

Palabras del Embajador James Costos
Fiesta del Día de la Independencia
27 junio 2015



Señoras y Señores, ¡bienvenidos a nuestra celebración del Día de la Independencia!

Hace doscientos treinta y nueve años, los fundadores de Estados Unidos proclamaron el nacimiento de una nueva nación. Lo hicieron basándose en un conjunto de ideas revolucionarias: que todos somos creados iguales, que somos libres para gobernarnos y que cada uno de nosotros tiene derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la

felicidad.

El Día de la Independencia, el aniversario de nuestra nación, es el momento crucial durante el cual reflexionamos sobre lo que realmente significa ser estadounidense. Revisamos y repasamos nuestra responsabilidad de ser fieles al legado de libertad que nuestros fundadores establecieron para nosotros con una gran altura de miras. Bajo el peso de esta gran tarea nos tomamos un momento íntimo para valorar y reconocer la libertad que poseemos para profesar cualquier culto religioso, decir abiertamente lo que pensamos o buscar nuestras mejores oportunidades sin temor ni opresión.

Es una jornada durante la cual rendimos homenaje a aquellos que garantizan todos los días que nuestras libertades no sólo son valoradas y protegidas en nuestro país, sino que también encuentran eco en los rincones más oscuros de un mundo en los que todavía son vulnerables a la tiranía y la intolerancia.

Por encima de todo, es un día para rendir tributo a aquellos cuyo sacrificio personal renueva la profunda y verdadera promesa de nuestra orgullosa nación. Agradecemos a los miembros de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos que se encuentran esta noche entre nosotros su abnegado servicio, su patriotismo sin fisuras y su desinteresado compromiso con los valores que hacen grande a nuestro país hoy y todos los días.

El Día de la Independencia es también una celebración de la enriquecedora diversidad de nuestra tierra. Festejamos un principio fundacional que subraya que no es nuestro origen familiar, nuestro apellido o nuestra religión, sino una firme creencia en un conjunto de ideales lo que verdaderamente nos define como estadounidenses.

Hoy me siento especialmente orgulloso de ser estadounidense. Ayer dimos un paso de gigante en pro de una unión más perfecta, gracias a la sentencia del Tribunal Supremo de EE UU que remachó uno de nuestros ideales básicos: todos los estadounidenses somos iguales ante la ley. El derecho al matrimonio es un derecho fundamental por primera vez en la historia de nuestro país. Parafraseando al Presidente Obama, esta sentencia del Supremo es la consecuencia de un sinfín de pequeños actos de valentía de todos aquellos que alzaron la voz y dieron la cara, y de todas las familias que los apoyaron y amaron contra viento y marea. Juntos, lentamente, hemos conseguido que toda la nación aceptara que el amor es siempre amor. Diez años atrás España dio ese gran paso, hoy nos sentimos orgullosos de unirnos a vosotros.

Pero hoy no es suficiente reflexionar sólo sobre nuestros éxitos. Esta celebración es también un aldabonazo para renovar nuestro compromiso con la protección de los avances hacia la igualdad y la justicia que tanto han costado a la vez que aspiramos a alcanzar los ideales norteamericanos. Estados Unidos no está exento de los desafíos más severos; con frecuencia no cumplimos con la elevada visión de nuestros fundadores...pero es en nuestra determinación para reconocer nuestros errores más crudos y en encontrar un camino para crecer, donde reside la fuente original de nuestra fortaleza.

Constituye una ayuda inestimable que en ciertos momentos históricos se rompan las barreras más altas de la manera más pública, como ocurrió cuando el Presidente Obama se convirtió en el primer afroamericano en ocupar la Casa Blanca, dos veces. Nuestras próximas elecciones van a brindar la oportunidad de marcar un nuevo hito histórico, ya que hoy una mujer y un estadounidense de origen hispano se encuentran entre la lista de favoritos para liderar nuestro país en un futuro muy cercano.

Pero son otros momentos menos significados, momentos de pequeños cambios, menos evidentes, los que nos acercan al cumplimiento de nuestra promesa. Durante el año 2015 celebramos el vigesimoquinto aniversario de la Ley de los Estadounidenses con Discapacidad, un texto legal histórico en el ámbito de los derechos civiles que se encarga de impedir que la discriminación y la falta de accesibilidad obstaculicen el camino de las oportunidades para millones de nuestros ciudadanos. No cuesta mucho mejorar la accesibilidad para la gran mayoría. Por ejemplo, habrán observado que hemos incluido subtítulos en las pantallas gigantes para asegurarnos de que las personas con discapacidad auditiva puedan disfrutar igual de nuestro evento hoy.

Por último, este año rendimos homenaje a la ciudad de Nueva York: ¡un aplauso para Nueva York! Qué mejor manera de celebrar la riqueza de nuestro país que mostrar uno de los lugares más multiculturales y emblemáticos del mundo.

Los lazos entre Madrid y Nueva York, dos de los principales destinos turísticos mundiales, son dinámicos y muy fuertes, en los negocios, el turismo, la cultura o la gastronomía. Esta noche celebramos lo mejor de ambas ciudades reuniéndonos bajo el cielo madrileño en este hermoso lugar histórico al son de Broadway y al ritmo de uno de los DJs más de moda en Nueva York.

Muchas personas han contribuido a hacer que esta noche mágica sea una realidad de convivencia. Michael, Kris, Denise y yo y toda la Embajada queremos transmitir un sincero y profundo agradecimiento a la ciudad de Madrid, al centro Conde Duque y a todos los que han contribuido a hacer posible que esta velada sea tan espectacular. También es un honor para nosotros que muchos amigos y dignatarios del gobierno español, muchos miembros de sus Fuerzas Armadas, de la comunidad empresarial y de la sociedad civil estén aquí esta noche con nosotros. Hoy celebramos con ustedes el trabajo que realizamos juntos todos los días para promover objetivos comunes: fomentar el comercio y la inversión, la creación de empleo, la seguridad y la defensa, los viajes y el turismo, el emprendimiento, el apoyo a nuestros futuros líderes y mucho más.

Permítanme subrayar que no me puedo sentir más orgulloso de celebrar el nacimiento de Estados Unidos aquí en España, uno de los primeros países que reconoció la independencia de nuestra nación y con el que Estados Unidos goza de una relación profunda, fructífera y duradera. Los españoles y los estadounidenses que se encuentran aquí esta noche representan las múltiples facetas de nuestra colaboración en apoyo de objetivos compartidos.

Debido a este vínculo, me resulta especialmente conmovedor ver que nuestras banderas van a ser presentadas juntas esta noche: las banderas de ambos países alzadas por hombres y mujeres que representan a los miles de soldados españoles y estadounidenses que, de la mano, protegen nuestros valores comunes por todo el mundo. Permítanme decir que Estados Unidos está agradecido por tener un socio, aliado y amigo como España.

Que Dios bendiga a los Estados Unidos de América y ¡Viva España!